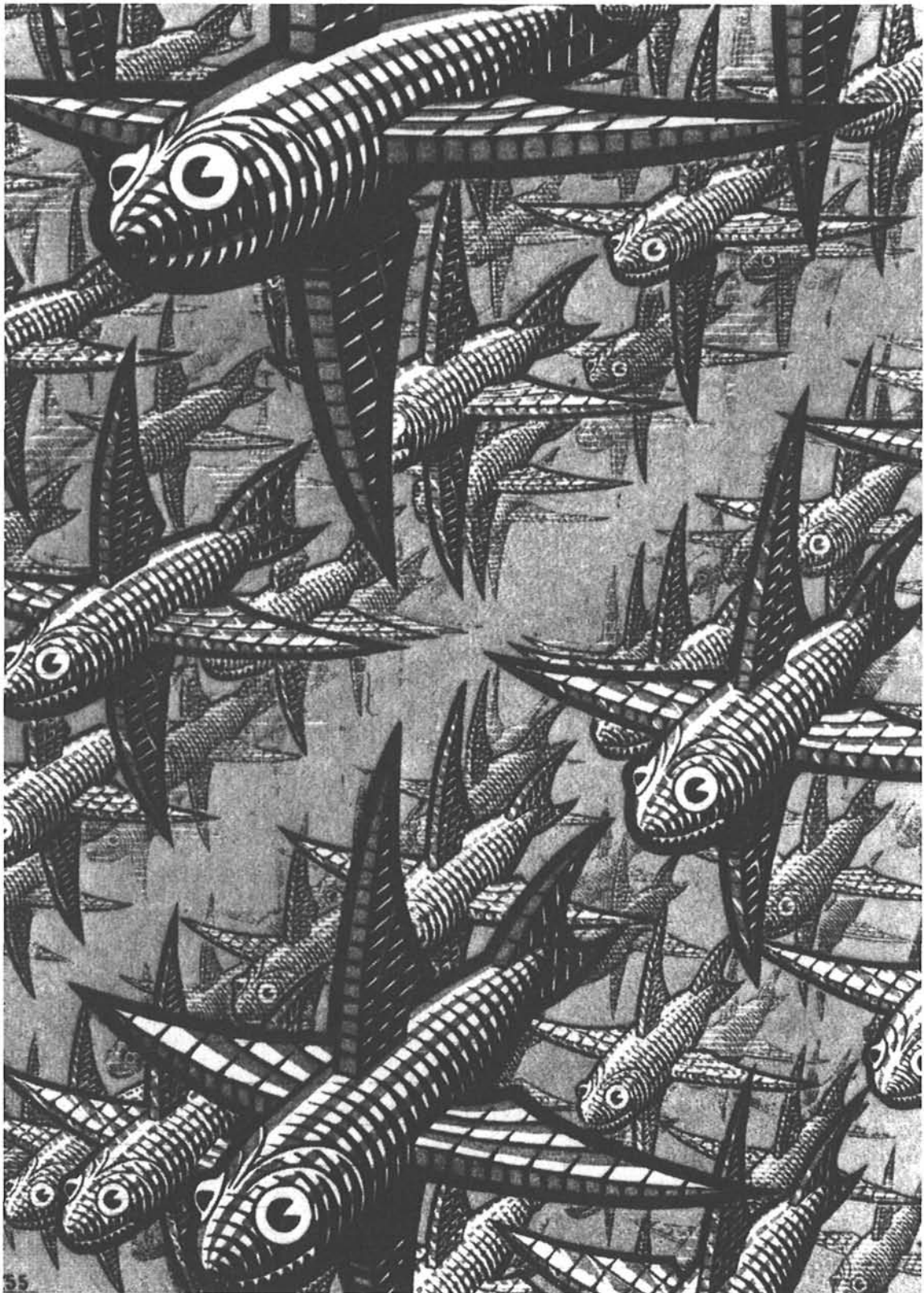


cipios irrenunciables, significa encontrar un terreno en el que todo el mundo gane algo y en el que tú seas el que gane más. Si estás tratando con los políticos de turno, lo que quieren es que el museo tenga actividades, que sea como una especie de estandarte de la modernidad, sobre todo en este país que tiene complejo de no ser moderno. Esperan legítimamente que tú hagas algo para que ellos estén satisfechos y piensen que han conseguido lo que tienen que conseguir. La cuestión está en que tú consigas tus objetivos. No me refiero a una cuestión puramente operativa, del tipo de «yo quiero una gran exposición y me la han dado», sino todo lo que comporta tu discurso desde un punto de vista político, sin que tú tengas que sacrificar lo que te define. Porque mientras tú has pactado para ocupar aquel espacio, no hay otra cosa.

Lo importante es hacer la pregunta, más que el ofrecer una solución. Es decir, si dentro de un museo se hace una exposición de un tipo de obra que, o bien cuestiona la propia institución, o bien representa unos intereses ideológicos diametralmente opuestos a lo que puede representar el museo y las fuerzas políticas que están detrás, esto sienta las bases para un debate y para que la gente piense y decida sobre lo que está pasando. Esto sólo puede suceder en un foro público. De entre todos los foros de que dispone la sociedad civil, uno de los más democráticos es, me parece a mí, el museo, especialmente cuando es un museo público. Todo lo que sucede allí lo pagan los ciudadanos, lo que hay dentro es propiedad de la ciudadanía. Todo el mundo puede opinar y pedir cuentas sobre lo que ocurre en el museo. Siempre he defendido el museo, entre otras cosas, por esto.



Escher: *La profundidad*, grabado en madera, 1955